



Mateo 13, 44-46

Jesús dijo a la multitud:

El Reino de los Cielos se parece a un tesoro escondido en un campo; un hombre lo encuentra, lo vuelve a esconder, y lleno de alegría, vende todo lo que posee y compra el campo.

El Reino de los Cielos se parece también a un negociante que se dedicaba a buscar perlas finas; y al encontrar una de gran valor, fue a vender todo lo que tenía y la compró.

GUÍA PARA ACOGER EL EVANGELIO EN LA VIDA **El tesoro escondido y la perla de gran valor** ***Mateo 13, 44-46***

No se trata de comprender unas parábolas. Se trata de dejar que ellas nos comprendan a nosotros.

Busca un lugar tranquilo. Adopta una postura cómoda. Haz tres respiraciones lentas y profundas. Repite interiormente:

"Aquí estoy, Señor."

Lee despacio el Evangelio. No tengas prisa.

Deja que alguna palabra o alguna imagen permanezca resonando dentro de ti.

1. CENTRAR LA ATENCIÓN

¿Qué veo? ¿Qué me llama la atención?

Estas parábolas son extraordinariamente breves. Jesús apenas utiliza unas pocas frases. Sin embargo, cada palabra está llena de significado.

No intentes explicarlas.

Simplemente contempla la escena.

Imagina al hombre trabajando en el campo. De pronto, descubre un tesoro inesperado.

Contempla al comerciante examinando cuidadosamente una perla tras otra, hasta que encuentra una que supera todas sus expectativas.

Me detengo en los detalles.

- ¿Qué imagen atrae más mi atención?
- ¿El tesoro escondido?
- ¿La perla preciosa?
- ¿La sorpresa del descubrimiento?
- ¿La alegría?



- ¿La decisión inmediata?
- ¿El hecho de venderlo todo?

Permanezco unos momentos en silencio.

¿Qué palabra o imagen permanece viva dentro de mí?

2. ¿QUÉ ES LO QUE PROVOCAN EN MÍ?

Escuchar el primer movimiento del corazón

No busques respuestas correctas.

Escucha lo que nace espontáneamente.

Estas parábolas despiertan algo distinto en cada persona.

Me pregunto con sinceridad:

- ¿Qué siento al escuchar este Evangelio?
- ¿Admiración?
- ¿Deseo?
- ¿Inquietud?
- ¿Resistencia?
- ¿Alegría?
- ¿Nostalgia?
- ¿Indiferencia?

Quizá descubro que hace tiempo que no experimento la alegría de quien encuentra un tesoro.

Quizá aparece una pregunta:

¿Y si llevo demasiado tiempo buscando donde no está el verdadero valor?

No juzgo lo que aparece.

Simplemente lo acojo.

3. ¿QUÉ SE MUEVE POR DENTRO DE MÍ?

Entrar en el propio corazón

Jesús no habla solamente de un tesoro.

Habla de aquello que termina organizando toda una vida.

Todos tenemos un tesoro.

Todos vivimos alrededor de algo que consideramos lo más importante.

Ahora dejo que el Evangelio ilumine mi interior.

Me pregunto lentamente:

- ¿Qué es hoy lo más valioso para mí?
- ¿Qué ocupa la mayor parte de mis pensamientos?
- ¿Qué sostiene mis decisiones?
- ¿Dónde pongo mi seguridad?
- ¿Qué temo perder?
- ¿Qué estoy buscando realmente?

Después escucho otra pregunta todavía más profunda:

¿Coincide mi verdadero tesoro con aquello para lo que estoy viviendo?



Permanezco unos minutos en silencio.
Quizá descubro deseos profundos.
Quizá aparezcan apegos que me impiden ser libre.
Quizá nazca una nueva sed de Dios.
Todo eso forma parte de la oración.

4. ¿A QUÉ ME LLAMA HOY EL SEÑOR?

Escuchar la invitación del Evangelio

Jesús nunca habla para informar.

Habla para transformar.

Ahora no pregunto:

¿Qué significa esta parábola?

Me pregunto más bien:

¿Qué quiere decirme hoy el Señor a través de ella?

Escucho.

Tal vez me invita:

- a cambiar mi escala de valores;
- a dejar de vivir sólo para lo urgente;
- a recuperar el gusto por el silencio;
- a confiar más en Él;
- a desprenderme de aquello que ocupa el lugar que sólo Dios puede ocupar;
- a descubrir el Reino escondido en las personas sencillas;
- a volver a la alegría del Evangelio.

No tengo prisa.

Las llamadas de Dios suelen llegar con delicadeza.

Son más un susurro que un grito.

5. ¿QUÉ RESPUESTA ME INVITA A DAR?

Pasar del Evangelio a la vida

El hombre del campo y el comerciante no se quedan admirando el tesoro.

Dan un paso.

Toda experiencia verdadera con Dios termina convirtiéndose en una decisión.

Me pregunto:

- ¿Qué pequeño paso concreto me invita hoy a dar el Señor?
- ¿Qué debería dejar para vivir con mayor libertad?
- ¿Qué necesito cuidar más?
- ¿Qué espacio quiero abrir para Dios?
- ¿Qué cambio me pide hoy el Evangelio?

No busco grandes propósitos.

Busco un gesto sencillo.

Uno solo.

Pero verdadero.



Porque el Reino comienza siempre de manera humilde.

ORACIÓN FINAL

Señor Jesús,
tantas veces he confundido
el precio con el valor.
He buscado seguridad
donde sólo encontraba inquietud.
He corrido detrás de muchas cosas,
mientras el verdadero tesoro
pasaba silenciosamente junto a mí.
Abre mis ojos
para descubrir tu Reino
escondido en lo cotidiano.
Dame un corazón libre,
capaz de reconocer
lo que realmente merece la pena.
Que nada ocupe en mi vida
el lugar que sólo tú puedes llenar.
Y que, cuando descubra tu Tesoro,
tenga la alegría y la valentía
de orientar toda mi vida hacia Ti.
Amén.

Para terminar, permanece unos minutos en silencio.

No intentes sacar conclusiones rápidamente.

Deja que una sola pregunta te acompañe durante el día:

¿Qué es lo que, de verdad, considero mi tesoro?

Y una segunda, aún más decisiva:

Si alguien observara cómo empleo mi tiempo, mis energías y mis decisiones...

¿descubriría cuál es realmente el tesoro que orienta mi vida?

Porque, como sugiere Jesús en estas dos breves parábolas, **no encontramos el Reino cuando acumulamos más, sino cuando descubrimos aquello por lo que merece la pena entregar la vida entera.**